

ÁLVARO ERNESTO URIBE*

Presentación

¿Cómo materializar el diálogo en las humanidades? ¿Cómo orientarlo efectivamente en un mundo convulso? Vivimos un momento de profunda e incesante transformación marcada por la disrupción tecnológica, la crisis climática y los conflictos sociales. Estos desafíos, a menudo abordados con soluciones técnicas, requieren en realidad una comprensión más compleja y profunda de la experiencia humana. De suyo es la tarea de las revistas de humanidades.

Sin embargo, ordenar la conciencia de nuestro tiempo entraña dificultades. Y no radican en la ausencia de información, sino en su circulación masiva y la fractura que esto genera. Sin un marco interpretativo adecuado parece como si el tiempo, el espacio y los criterios objetivos hubieran sido superados: “todo pasa rápido, en este instante, en todas partes o puede ser *fake*”. En este contexto, el conocimiento de las humanidades no es un mero ornato cultural, sino una necesidad interpretativa y organizativa (o epistémica y ontológica, en términos añejos).

Reflexionar desde la historia, la filosofía y la estética resulta una manera de ensayar entre la bruma con el fin encontrar las herramientas que nos ayuden a explicar este mundo al que se le hincó honda la cuña de nuestro desarrollo tecnológico y social.

Las humanidades son indispensables para crear un espacio de debate genuino. No solo documentan las crisis, sino que ofrecen un vocabulario crítico y una memoria cultural que permite a las sociedades debatir, imaginar alternativas y, fundamentalmente, responder a la pregunta sobre quiénes queremos ser en el futuro. El conocimiento humanístico funciona como un espejo crítico donde la sociedad se confronta con sus propias contradicciones, triunfos y horrores. Su aporte fundamental reside en su función crítica, interroga los supuestos básicos sobre los que se construyen el poder, las ideas y aquellos “engranajes” que les subyacen.

Sin embargo, la distribución y circulación del debate en las humanidades —es decir, la edición académica en nuestra disciplina— no se encuentra abstraída de aquellas relaciones sociales que nos atraviesan, las que líneas atrás denominé

* Universidad Autónoma Metropolitana, México.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4002-8687>

“engranajes”. Las condiciones de trabajo y producción en la academia empujan hacia la tecnificación de los temas de investigación, a instrumentalizar la escritura bajo lógicas burocráticas (el conseguir citas de impacto para asegurar un ingreso) o a sacrificar el valor de uso del artículo por su valor de intercambio (refritos, plagios y malas prácticas). Todos estos problemas enajenan el debate en las humanidades y empañan su espejo crítico.

Por tanto, la vida editorial atañe una doble responsabilidad. Por un lado, nutrir el diálogo de las humanidades y, por el otro, cuidar que el circuito de producción y circulación no se aparte de su objetivo deliberativo y crítico. De lo contrario, la potencia de las humanidades se verá reducida a palos de ciego.